

SOY UN POLITICO HUMANISTA

felizmente jubilado pero, al mismo tiempo, con remordimientos ante el silencio general o, peor todavía, la inexplicable euforia que suscita la tragedia que estamos viviendo desde hace dos o tres años: una idea nueva en España -la libertad democrática- desprestigiada sin querer, de puro torpes, por nuestros propios bajtiarios; la vida política reducida a las dimensiones de la de un país del istmo; todos los ideales, todas las causas, supeditados a la Weltanschauung de Corazón de Edmundo de Amicis, noble meta pero algo corta (¡No hay derecho a drogar a las masas con la urbanidad! ¡Que una constitución sea gestada por consenso ya es fuerte, que unos y otros se hayan fijado tal objetivo resulta desconcertante, pero que todos se sientan satisfechos con semejante logro es verdaderamente onírico!); todo un pueblo, en suma, devorado por el sueño despierto que nadie se hubiera atrevido a soñar hace apenas tres años: el sueño de salir de la dictadura y llegar a la libertad como en el Assimil, con los malos que se difuminan por arte de magia y un hada buena que nos hace el regalo más fino: democracia, cívica armonía, sexo, todo en una palabra menos por el momento los rótulos de las calles.

Y a quien arguya "Regalo hubo y donativo fue, pero santificado luego por el sufragio universal" responderemos que LA RAIZ DE TODO es precisamente ésa: masas y élite por igual inadvertidas de que con las elecciones de 1977 perdimos el español pundonor, la dignidad ancestral de la más grande y más egregia península del mundo, puesto que el único bálsamo para la quemadera de los 40(cuarenta) años era pensar que se había mantenido porque una mayoría de la población estaba conforme con la autocracia. Pero esas elecciones demostraron todo lo contrario... (y encima todos contentos con el porcentaje, masoquismo portentoso).

Por ello, rogamos a las masas y a la élite por igual que se suscriban a la CARTA DEL DISENSO (quincenal). No envíen dinero (300 pesetas al trimestre) hasta después de haber recibido el primer número, y si les gusta. No se vende en quioscos; basta con mandar una tarjeta diciendo "Me subscrito" a: Apartado de Correos 491, León»

Noviembre de 1978

¡MUEERA A LA POLÍTICA HUMANITARIA!